



puntos de referencia

CENTRO  
DE ESTUDIOS  
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL  
N° 721, MARZO 2025

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

# ¿Nos hemos vuelto más pesimistas?

## Un análisis por edad, período y cohorte de nacimiento en base a la Encuesta CEP

MAURICIO SALGADO, CÉSAR GAMARRA Y SOFÍA FUCHSLOCHER



# RESUMEN

- El pesimismo económico, entendido como la expectativa de que las condiciones económicas propias o las del país empeorarán en el futuro cercano, es un indicador clave para comprender cómo las personas reaccionan ante las incertidumbres sociales y cómo esperan que sea el futuro. En Chile, la serie de Encuestas CEP muestra que desde el año 2015 ambas expectativas se han desacoplado, aumentando con fuerza el pesimismo sobre el futuro económico del país y cayendo levemente el pesimismo económico personal.
- Con el objetivo de explicar esta creciente brecha, en este artículo analizamos el efecto que tienen sobre el pesimismo económico de los chilenos la edad, el período histórico y las cohortes generacionales a lo largo de las últimas décadas. Para ello, analizamos 63 versiones de la Encuesta CEP mediante un modelo de edad, período y cohorte (*age-period-cohort*).
- Los resultados muestran que con la edad las personas se vuelven más pesimistas, tanto del futuro del país como personal. Sin embargo, este incremento no es lineal: alcanza un máximo en la madurez (entre los 45 y 55 años), para luego descender. El menor pesimismo en la tercera edad es también diferenciado: los mayores de 65 años son menos pesimistas que los menores de 30 sobre el futuro económico del país, pero más pesimistas sobre su futuro personal.
- El pesimismo económico sobre el país es muy sensible a los períodos históricos, aumentando en momentos de crisis y disminuyendo en los de bonanza. A pesar de esta variación, la expectativa económica de los chilenos sobre el país se ha vuelto más pesimista, especialmente después del 2011, pasando de 17% el 2001 a 30% el 2024. El estancamiento económico de la última década, junto con la creciente inseguridad y desprestigio institucional podrían explicar este incremento. En cambio, el contexto histórico no afecta el pesimismo económico sobre el futuro personal. En este ámbito, al confiar más en sus propias capacidades que en las oportunidades que les ofrece o cierra el contexto, las personas miran su futuro con mayor optimismo.
- Finalmente, las cohortes generacionales recientes son menos pesimistas que las más antiguas, especialmente respecto del futuro económico personal. Los nacidos entre 1997 a 2006 son 10 puntos porcentuales menos pesimistas que los nacidos entre 1947 a 1956, una diferencia que se amplía al comparar el primer grupo con cohortes más antiguas. Este menor pesimismo de las cohortes recientes podría derivarse de sus mayores recursos técnicos y educativos —dada la fuerte expansión de la educación terciaria de las últimas décadas—, sus más altas expectativas de movilidad social ascendente y el contexto de expansión económica en el que crecieron.

**Palabras clave:** cambio cultural, cohortes generacionales, grupos etarios, período histórico, pesimismo económico.

**MAURICIO SALGADO** es investigador del Centro de Estudios Públicos.

**CÉSAR GAMARRA** es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos.

**SOFÍA FUCHSLOCHER** es estudiante de Ingeniería Comercial mención Economía en la Universidad de Chile.

Agradecemos los comentarios de Luis Maldonado (Instituto de Sociología PUC), Sandra Quijada (CEP) y Gabriel Ugarte (CEP) a una versión inicial de este artículo.

# 1.

## INTRODUCCIÓN

El pesimismo económico, entendido como la expectativa de que las condiciones económicas personales o colectivas empeorarán en el futuro cercano, es un indicador clave para comprender cómo las personas reaccionan ante las incertidumbres económicas y políticas. Estas percepciones no solo tienen implicancias para el análisis económico, sociológico y político, sino que también son útiles para prever cambios reales en la economía (Chanut et al. 2019). En el ámbito electoral, modelos como las *vote-popularity functions* incorporan la percepción económica de las personas para relacionarlas con la popularidad de gobiernos y partidos oficialistas (Nannestad y Paldam 1994; Lewis-Beck y Stegmaier 2013). En el caso chileno, Ábrigo, Cases y Vergara (2024) encontraron que la percepción de la situación económica del país tiene un impacto más significativo en la aprobación del gobierno que la percepción personal, destacando la importancia de los factores *sociotrópicos* por sobre los *egotrópicos*.

El pesimismo económico puede variar según la edad, el período y las cohortes generacionales. Mientras que los jóvenes suelen enfrentar incertidumbres relacionadas con el inicio de su vida laboral, los adultos mayores se preocupan por la seguridad financiera en la jubilación. Estas diferencias etarias se moldean además por eventos históricos, como recesiones o crisis sanitarias, que afectan las expectativas de la población en su conjunto. Asimismo, las experiencias compartidas por personas de una misma cohorte —como vivir su juventud durante una crisis económica o en un periodo de bonanza— pueden influir en sus percepciones sobre el futuro económico, tanto personal como a nivel país. Estudios recientes muestran, por ejemplo, que la “mentalidad de suma cero”, es decir, la creencia de que las ganancias de unos involucran siempre las pérdidas de otros, está más extendida en las generaciones recientes, es decir, entre los nacidos en un contexto de menor crecimiento del producto per-cápita (Burn-Murdoch 2023).

### El pesimismo económico puede variar según la edad, el período y las cohortes generacionales.

La evolución económica de Chile en las últimas tres décadas proporciona un marco único para estudiar el pesimismo económico<sup>1</sup>. Durante este período, la economía ha atravesado por tres fases distintivas. Entre 1990 y 1999, el país se caracterizó por su rápido crecimiento económico y la transición hacia la democracia, finalizando con la crisis asiática. Entre 2000 y 2013, el auge de las exportaciones, cono-

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Parro y Reyes (2019), Urbina (2011) y Palma (2019) como algunos estudios que exploran dicha evolución.

cido como *boom de los commodities*, impulsado por la alta demanda internacional de materias primas, favoreció un crecimiento sostenido, a pesar de los efectos adversos de la crisis *subprime*. Sin embargo, desde 2014, la economía ha mostrado un bajo desempeño, con un crecimiento promedio inferior al 2%, afectado por la caída en la demanda externa y factores estructurales internos. Estas distintas etapas han moldeado de manera diferencial las experiencias de las generaciones chilenas, desde la bonanza de las décadas pasadas hasta la incertidumbre económica y social de los últimos años.<sup>2</sup>

En este artículo analizamos las fuentes del cambio longitudinal sobre el pesimismo económico, a nivel personal y del país, en las últimas décadas. Para ello, utilizamos modelos de edad, período y cohorte (*Age-Period-Cohort* o APC por sus siglas en inglés, ver Fosse y Winship 2019) que permiten descomponer los efectos de estos factores en las expectativas económicas. La hipótesis a la base de este estudio es que la edad de las personas, la cohorte generacional a la que pertenecen y el período histórico en que se les consulta podrían afectar diferencialmente (incluso en direcciones opuestas) el grado de pesimismo con el que vislumbran el futuro económico del país y personal. Estudios previos han empleado estos modelos para explorar dinámicas temporales y poblacionales en diversos temas, como la participación electoral (Bargstred et al. 2019), actitudes hacia el matrimonio (Yoonjoo Lee 2019) y desigualdades educativas y laborales (Vera-Toscano y Meroni 2021).

En este artículo analizamos las fuentes del cambio longitudinal sobre el pesimismo económico, a nivel personal y del país, en las últimas décadas. Para ello, utilizamos modelos de edad, período y cohorte.

Este documento está estructurado en siete secciones. La Sección 2 describe la base de datos utilizada y define las variables de interés. En la Sección 3 se presenta un análisis descriptivo de la evolución de las expectativas económicas en las últimas tres décadas. La Sección 4 expone la metodología utilizada para identificar los efectos de edad, período y cohorte sobre el pesimismo económico a nivel personal y del país entre los encuestados de la larga serie de encuestas CEP analizadas. En la Sección 5 se discuten los resultados del modelo econométrico, y finalmente, la Sección 6 reflexiona sobre los hallazgos a la luz de los cambios sociales recientes y la evolución económica chilena, para cerrar en la Sección 7 con las principales conclusiones.

<sup>2</sup> Un ejemplo paradigmático es la expansión del acceso a la educación superior, que generó expectativas de movilidad social ascendente entre las generaciones recientes (Benabou y Ok 2001; Muñoz 2024). Sin embargo, el limitado crecimiento de ocupaciones de alta calificación o intensivas en capital humano ha reducido los retornos de la educación superior, generando frustración y afectando las expectativas económicas (Didier 2024; Salgado et al. 2024).

# 2.

## DATOS Y DEFINICIONES

El análisis se basa en 63 versiones de la Encuesta CEP, realizadas entre 1994 y 2024 (Encuesta CEP N° 29 a N° 92), cuyo diseño muestral probabilístico multietápico por conglomerados la hace representativa de la población adulta que reside en Chile (CEP 2024).

Para examinar el pesimismo económico, se utilizan dos preguntas de la encuesta. La primera indaga sobre la expectativa personal: “*En los próximos 12 meses, ¿cómo cree usted que será su actual situación económica?*”, con cinco opciones de respuesta: *Mucho mejor, Mejor, Igual, Peor y Mucho peor*. La segunda aborda la expectativa nacional: “*¿Usted piensa que en los próximos 12 meses la situación económica del país mejorará, no cambiará o empeorará?*”, con tres opciones: *Mejorará, No cambiará y Empeorará*. Ambas preguntas han mantenido las mismas formulaciones y categorías de respuesta a lo largo del tiempo, permitiendo una comparación consistente.

En este estudio nos enfocamos en las expectativas económicas pesimistas. Para la expectativa económica personal, se agrupan las categorías de respuesta *Peor* y *Mucho peor*, mientras que, para la nacional, se considera únicamente la categoría *Empeorará*. Aunque las expectativas optimistas no son el opuesto exacto de las pesimistas debido a la existencia de respuestas intermedias (*Igual* o *No cambiará*), las conclusiones principales no varían al analizar aquellas.<sup>3</sup>

En este estudio nos enfocamos en las expectativas económicas pesimistas. Para la expectativa económica personal, se agrupan las categorías de respuesta *Peor* y *Mucho peor*, mientras que, para la nacional, se considera únicamente la categoría *Empeorará*.

<sup>3</sup> Es decir, si el efecto es positivo cuando se analiza la expectativa económica pesimista, el cambio en el coeficiente es el opuesto cuando se analiza la expectativa económica optimista. En el documento nos centramos en la expectativa pesimista, pero en Anexos se presentan los resultados para la expectativa optimista.

La pregunta sobre la expectativa personal está disponible desde 1994 a 2024, con brechas en 1997, 2002 y 2003,<sup>4</sup> mientras que la referente a la expectativa nacional abarca el período 2001-2024. Dado el interés en las variaciones interanuales, se consolidaron las observaciones dentro de cada año cuando existe más de una medición. Por ejemplo, en 2024, las dos encuestas realizadas, con aproximadamente 1.500 observaciones cada una, se consolidaron en una muestra anual de 3.000 observaciones.

En los modelos APC que fueron ajustados, la edad se consideró como la declarada por el encuestado, con un máximo de 87 años.<sup>5</sup> Siguiendo la literatura (Mason et al. 1973; Yang y Land 2016), las cohortes se agruparon en intervalos de 10 años de nacimiento, desde 1907-1916 hasta 1997-2006. Además de las variables principales —edad, período y cohorte— se controló por sexo y nivel educacional, ambos medidos de forma consistente a lo largo del período estudiado.

# 3.

## LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS ECONÓMICAS

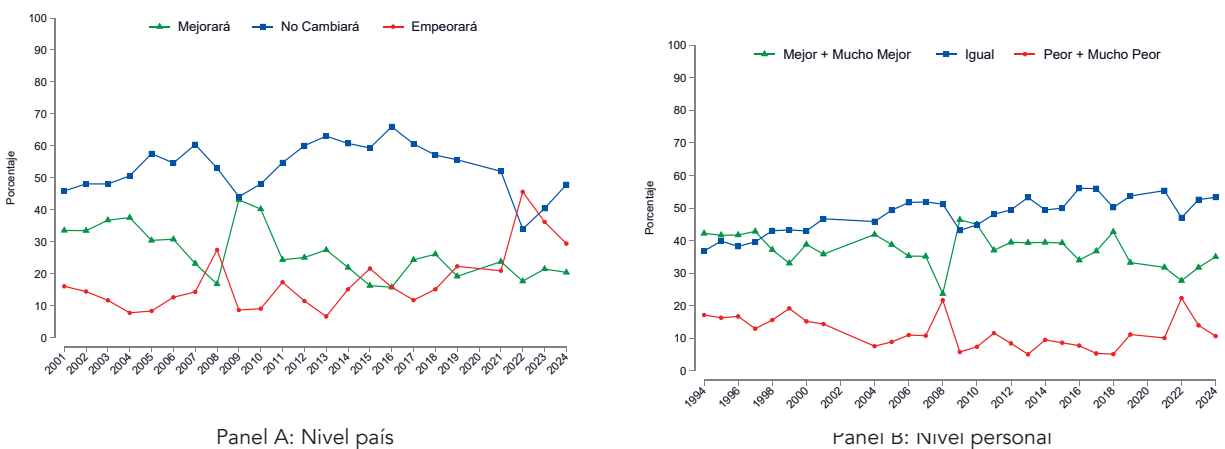
Desde el retorno a la democracia, Chile experimentó un rápido crecimiento económico hasta 1997 (promedio superior al 6%), acompañado por una reducción significativa en la inflación (Corbo et al. 1997; Solimano 1999). Sin embargo, la crisis asiática de 1997 marcó un punto de inflexión, generando mayor desempleo, contracción económica y un aumento en la incertidumbre (Ffrench-Davis 2002; Braun y Larraín 2005; Cerda et al. 2017). Posteriormente, entre 2000 y 2008, el crecimiento se estabilizó en torno al 4%, impulsado por el boom de los *commodities* y una mejora en los indicadores sociales (Urbina 2011). La crisis financiera de 2009 tuvo un impacto moderado en Chile en comparación con otros países de la región, aunque se registró una caída del PIB per cápita de 1,12% por la baja en los precios de las exportaciones (De Gregorio 2009). La recuperación fue rápida, con un crecimiento promedio superior al 5% entre 2010 y 2013, liderado por la inversión minera (Parro y Reyes 2019; Fornero y Kirchner 2014). Sin embargo, desde 2014, el crecimiento ha sido débil (menos del 2% anual), afectado por la desaceleración china, y factores internos, como la baja calidad de los servicios públicos (Repetto 2016; Palma 2019), los efectos adversos de la tasa de impuesto corporativa, la excesiva burocracia (permisología) y el nulo incremento de la productividad en la última década (Comisión Nacional de Evaluación y Productividad 2024; Comité de Expertos sobre Espacio Fiscal y Crecimiento Tendencial 2023). Esto ha impactado el mercado laboral, especialmente al trabajo informal por cuenta propia —que suele ser contracíclico—, reflejando una falta de dinamismo económico capaz de ofrecer oportunidades laborales de calidad para la mayoría de los trabajadores (Szederkenyi y Vergara 2017).

<sup>4</sup> Ambas preguntas tampoco están disponibles durante los años 2020 y 2021, debido a las limitaciones para la realización de encuestas de opinión durante la pandemia.

<sup>5</sup> Restringiendo la muestra a este límite de edad es funcional a la construcción de las cohortes para el análisis. Además, para el total de la muestra, únicamente 0.55% posee más de 87 años.

Las variaciones económicas descritas influyen parcialmente en las expectativas sobre el futuro cercano (12 meses hacia el futuro), como se observa en la Figura 1. Mientras que la percepción de inmovilidad (*no cambiará*) es la categoría de respuesta más frecuente, las optimistas (*mejorará*) y pesimistas (*empeorará*) muestran variaciones significativas en momentos específicos, como el aumento del optimismo tras la crisis *subprime* en 2008 y el notable incremento del pesimismo en 2022, un año en que aún se sentían los efectos de la pandemia y la inflación se incrementaba por sobre los dos dígitos. La variabilidad en las respuestas optimistas y pesimistas para la situación económica futura a nivel país son más pronunciadas que para las personales, reflejando esta última un posible desacople entre las condiciones económicas reales y la experiencia subjetiva de la población (Duch et al. 2000).

FIGURA 1. Evolución de las expectativas económicas



NOTA: Se excluyen las categorías de respuesta "No sabe / No responde".

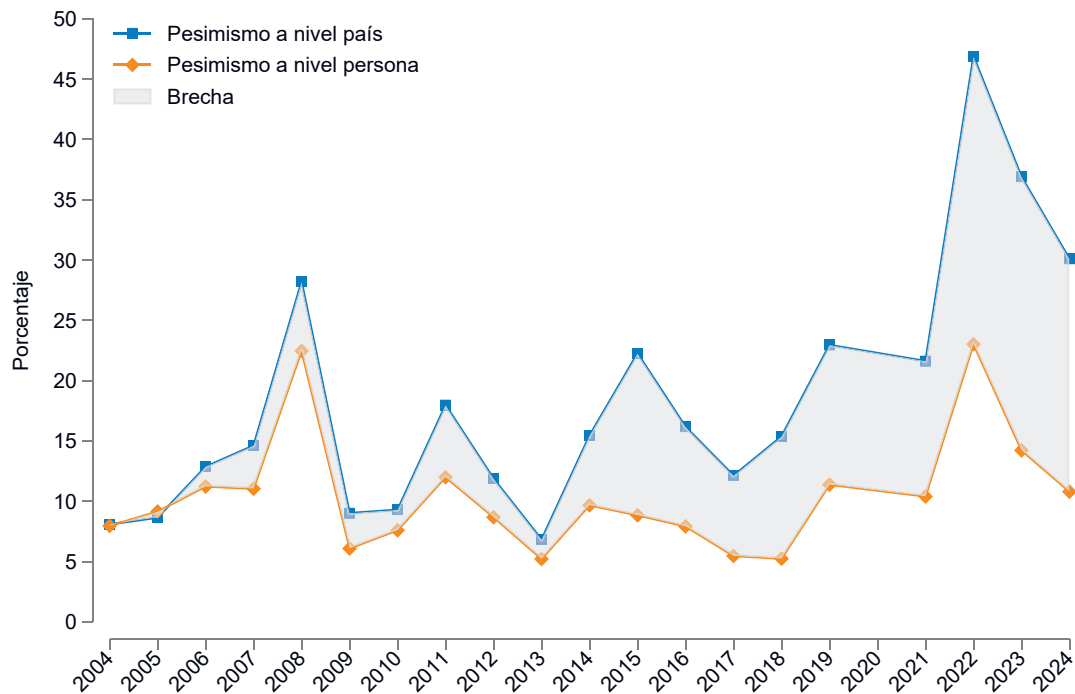
FUENTE: Encuesta CEP N° 29 a N° 92.

Al analizar la tendencia lineal de las expectativas, se observa un aumento en el pesimismo económico respecto al país, mientras que el pesimismo económico personal muestra una disminución. Este desacople se aprecia de mejor manera en la Figura 2. Entre los años 2004 al 2013, la brecha entre ambas formas de pesimismo económico es pequeña, moviéndose ambas en paralelo.<sup>6</sup> Sin embargo, después del año 2013 la brecha entre ambas expectativas se acrecienta, alcanzando un nivel máximo los años 2022 y manteniéndose para los años siguientes. Esta disociación refleja que las expectativas personales se han desanclado de los vaivenes del país en la última década, un resultado del acelerado proceso de individuación de nuestra sociedad (Mascareño 2024). Este fenómeno de disociación entre la expectativa de progreso económico personal y la colectiva ha sido observado en otros indicadores, como por ejemplo, la satisfacción que declaran tener los encuestados con su propia vida y cuán satisfechos creen que están los demás (González y Mackenna 2017).

<sup>6</sup> La Figura 2 comienza en el 2004, el primer año en que ambas preguntas estuvieron simultáneamente en la Encuesta CEP.

Sin embargo, las investigaciones previas que han detectado una brecha similar entre evaluaciones propias y colectivas suelen ignorar las tres fuentes del cambio longitudinal (Bargsted et al. 2019): la edad de los entrevistados, su cohorte de nacimiento y el período de la encuesta. Por ejemplo, en su análisis diacrónico sobre la satisfacción con la vida, González y Mackenna (2017) descartaron la explicación basada en el reemplazo generacional. Pero incluso si esta intuición es correcta —que el reemplazo generacional no ha producido los cambios en la opinión pública—, aún no se podrían descartar otras causas, como transformaciones en la composición poblacional o en el contexto histórico. Estudios previos han señalado que las personas mayores tienden a ser más pesimistas sobre la economía (Dornitz y Manski 1996); por lo tanto, el aumento observado en el panel A de la Figura 1 podría estar relacionado con el envejecimiento demográfico, es decir, con el crecimiento proporcional de la población adulta en el total nacional (Gitlin et al. 2012). Finalmente, podría ocurrir también un incremento universal del pesimismo en los últimos años, esto es, un efecto del período histórico reciente.

**FIGURA 2.** Pesimismo económico sobre el futuro (próximos 12 meses) a nivel país y personal, 2004 a 2024



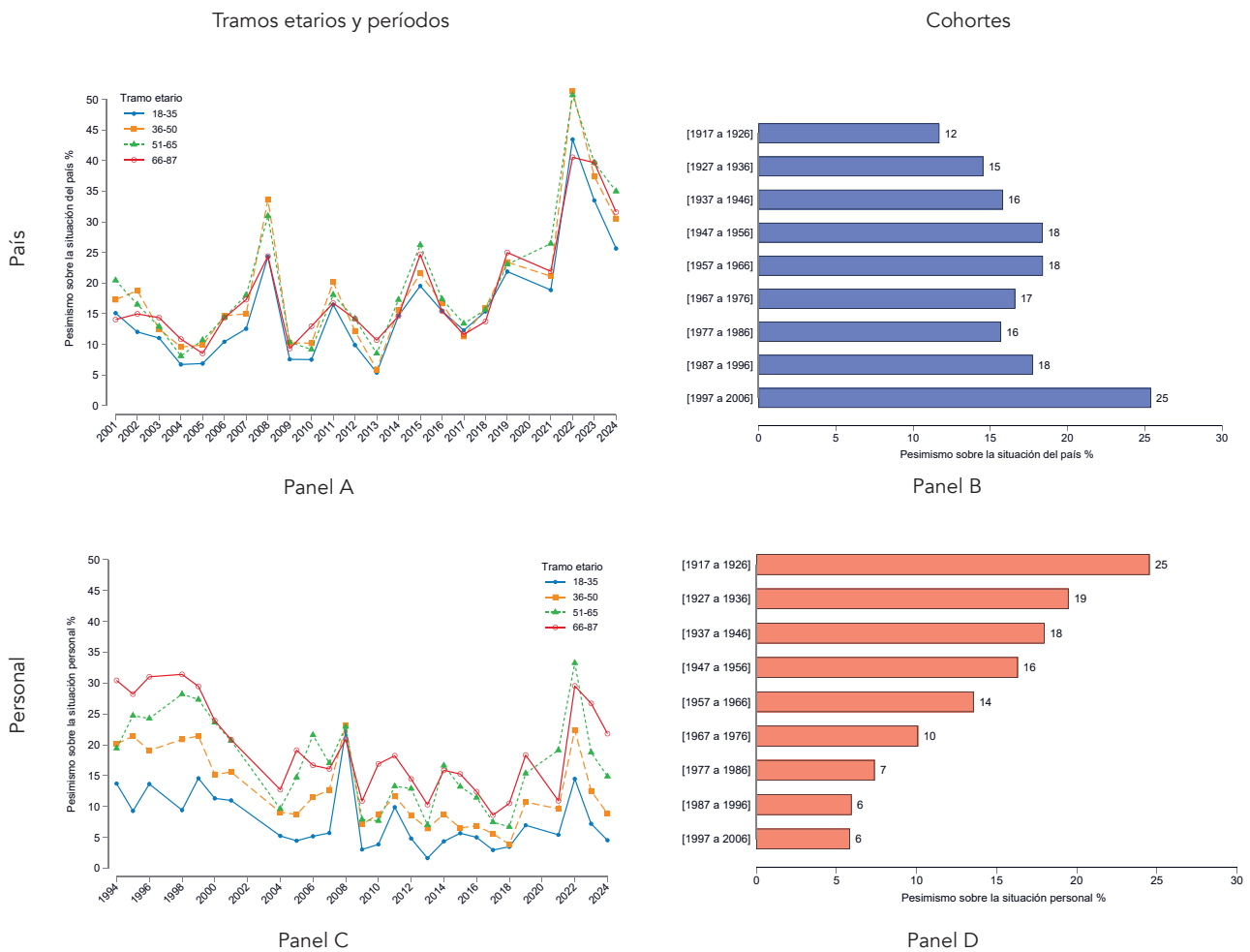
NOTA: Porcentaje de personas que responden que la situación económica personal en los próximos 12 meses estará peor o mucho peor (pesimismo personal) y quienes responden que la situación económica del país en los próximos 12 meses empeorará (pesimismo a nivel país).

FUENTE: Elaboración propia en base a Encuestas CEP N° 47 a N° 92.



La Figura 3 muestra cómo las variaciones en la expectativa económica pesimista se relacionan con los grupos de edad y los distintos períodos evaluados (i.e., años de las encuestas) —en los paneles A y C— y las cohortes generacionales —en los paneles B y D. En el panel A se observa que el pesimismo económico sobre el país es relativamente similar entre los distintos grupos etarios. Sin embargo, todas las series de edad visualizadas describen notables incrementos en ciertos períodos, como 2008, 2011, 2015 y especialmente el año 2022. En efecto, desde el año 2022 se han registrado los niveles más altos de pesimismo económico en relación con la situación económica futura del país. Por lo tanto, la dinámica del pesimismo económico sobre el país está más influenciada por los períodos que por el ciclo de vida de los encuestados.

**FIGURA 3.** Tendencias en la expectativa económica pesimista, a nivel personal y del país, por edad, período y cohortes



FUENTE: Elaboración propia en base a Encuestas CEP N° 29 a N° 92.

El Panel B no revela un patrón claro de diferencia entre las distintas generaciones, a excepción de los individuos nacidos en la más reciente (i.e., entre 1997 al 2006): se trata de la generación más pesimista respecto de la situación económica futura del país.

Respecto del pesimismo económico a nivel personal, los paneles C y D muestran diferencias marcadas según la edad y la cohorte. En el Panel C se observa que los encuestados más jóvenes (i.e., 18-35 años) son menos pesimistas sobre su situación económica futura comparados con las personas de mayor edad (i.e., 66-87 años) a lo largo de los distintos períodos. La única excepción se produce en el 2008, en el inicio de la Gran Recesión económica (o Crisis *Subprime*), año en que el pesimismo económico converge a un nivel similar, en torno al 23%, entre personas de distintas edades. Es decir, el pesimismo económico personal está más influenciado por el ciclo de vida de las personas y no tanto por el período.

Por otro lado, en el Panel D de la Figura 3 se observa que las generaciones más recientes (por ejemplo, los nacidos entre 1997 al 2006) son menos pesimistas respecto del futuro económico personal comparadas con las generaciones anteriores (los nacidos entre 1917 a 1926). Es decir, en términos de la situación económica futura personal, las generaciones más jóvenes se muestran menos pesimistas que las más antiguas.

En síntesis, este análisis descriptivo evidencia que los efectos temporales atribuibles a los diferentes períodos, aunque significativos para la situación futura del país, no explican por completo las variaciones en el pesimismo económico al nivel personal. Además, las diferencias entre cohortes y grupos etarios destacan la importancia de incorporar estas dimensiones para entender mejor las expectativas económicas de los individuos. A continuación, se detalla el modelo de análisis propuesto que descompone estas interacciones para evaluar el impacto específico de la edad, el período y la cohorte en el pesimismo económico, tanto personal como a nivel país.

## 4.

### ESTRATEGIA ANALÍTICA

La metodología APC (*Age-Period-Cohort*) tiene como objetivo analizar el cambio social y cultural distinguiendo las contribuciones de los procesos asociados con la edad, el período histórico y la cohorte de nacimiento de las personas (Fosse y Winship 2019). El primer componente, la edad, corresponde al tiempo transcurrido, en años, desde el nacimiento y captura las variaciones observadas para diferentes individuos dentro de una población en distintas etapas de la vida. El segundo componente, el período, corresponde al año en el que se observa la variable o fenómeno de interés, capturando los cambios socioeconómicos o eventos específicos a nivel país (e.g., variaciones en la tasa de desempleo, crecimiento del PIB, crisis políticas o de seguridad), observables en años, a los que toda la población está expuesta. Y el último componente, las cohortes, corresponden a la agrupación de las personas según la generación en la que nacieron, incorporando las experiencias de vida compartidas por las personas cuando, por ejemplo, ingresan al sistema escolar, se gradúan, o se incorporan al mercado laboral (Amber y Beyene Chichaibelu 2023).

La literatura de los modelos APC reconoce un problema de identificación en el modelo y, por tanto, la necesidad de incluir restricciones. Esto pues existe una colinealidad perfecta entre los efectos de edad, periodo y cohortes (toda vez que el periodo = cohorte + edad), lo que hace que las matrices de diseño con variables APC sean deficientes en rango —véase Fosse y Winship (2019) para una revisión de la investigación utilizando métodos APC. Para solucionar este problema, hay dos posibles caminos: emplear restricciones explícitas o mecánicas.<sup>7</sup> Ambas permiten simplificar el análisis sin asumir una estructura teórica específica.

Una de las restricciones mecánicas más utilizadas es la denominada *Hierarchical Age-Period-Cohort* —HAPC, en lo que prosigue, ver Fosse y Winship (2019). El enfoque HAPC, elaborado en el marco de los modelos de regresión de jerárquicos de clasificación cruzada, utiliza encuestas transversales repetidas y conceptualiza los períodos de tiempo y las membresías de cohorte como contextos históricos sociales dentro de los cuales los individuos están incrustados, modelándolos como efectos aleatorios en lugar de efectos fijos aditivos a los de la edad (Yang y Land 2016).

El enfoque HAPC —utilizado en este estudio— permite incorporar los tres efectos simultáneos, sin omitir ni asumir que dos de las variables son iguales, como se hace al utilizar restricciones explícitas. Al emplear esta técnica analítica, se puede observar a personas de una misma generación a distintas edades o en diferentes períodos (Bargsted et al. 2019). Por tanto, el modelo de efectos mixtos evita el problema de identificación señalado (Yang y Land 2016).

Para desarrollar la metodología, utilizaremos los *Generalized Linear Mixed Models* (GLMM) que permiten la especificación de algunos parámetros como fijos y otros como aleatorios (Yang y Land 2016). En este estudio, emplearemos un modelo de interceptos aleatorios. Siguiendo a Bargsted et al. (2019), tanto la edad como las cohortes se incluyeron como efectos fijos, mientras que los efectos del período son descompuestos a través de i) la tendencia temporal lineal y ii) un efecto aleatorio residual que captura las desviaciones anuales con respecto a la tendencia lineal. El modelo especificado tiene la siguiente forma:

$$\log\left(\frac{Pr(Y_{ijk} = 1)}{1 - Pr(Y_{ijk} = 1)}\right) = \beta_0 + \beta_1 Edad_{ijk} + \beta_2 Edad^2_{ijk} + \beta_3 Sexo_{ijk} + \beta_4 Educación_{ijk} + \beta_5 Año_k + \sum_{j=1}^J \gamma_j Cohorte_{jk} + \mu_k \quad [1] \quad (1)$$

En la Ecuación 1,  $Y_{ijk} = 1$  es la variable dependiente del individuo  $i$  de la cohorte  $j$  en el período  $k$ , e indica si el encuestado posee una expectativa económica pesimista sobre el país o personal. Los coeficientes  $\beta$  son parámetros que representan los efectos de la edad, edad al cuadrado, sexo, educación y año. Los coeficientes  $\gamma$  reflejan la diferencia con respecto a la cohorte de referencia (encuestados nacidos de 1917 a 1921) y las otras cohortes. Finalmente, se asume que el efecto aleatorio se distribuye normalmente y se emplea una función logística estimada por máxima verosimilitud.

<sup>7</sup> Las restricciones explícitas consisten en imponer supuestos definidos, como por ejemplo eliminar una de las variables APC o asumir que los efectos de dos grupos adyacentes son iguales. Mientras que las restricciones mecánicas seleccionan soluciones basadas en propiedades estadísticas, las dos técnicas más utilizadas son el IE y el HAPC (Fosse y Winshio, 2019).

# 5.

## RESULTADOS

Los resultados de los modelos HAPC sobre la expectativa económica pesimista se presentan en la Tabla 1. En ella se muestran los resultados del modelo de cohortes fijas (Ecuación 1) y posee dos columnas, una sobre la expectativa a país (columna 1) y personal (columna 2).

**TABLA 1.** Resultados del modelo HAPC para la expectativa económica pesimista

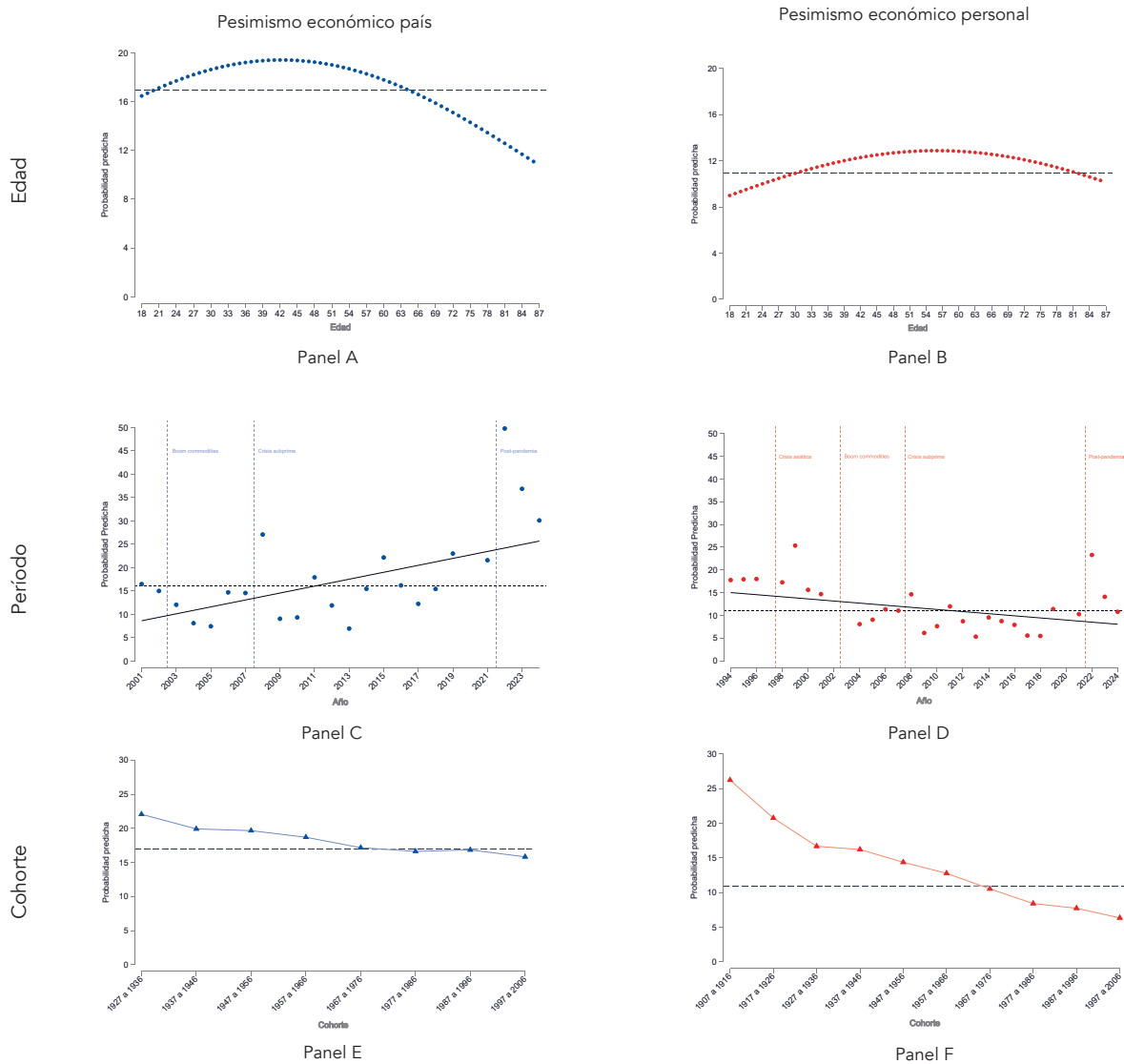
	(1) A nivel país	(2) A nivel personal
Edad	1,031*** (0,001)	1,034*** (0,002)
Edad <sup>2</sup>	0,9996*** (0,000)	0,9997*** (0,002)
Mujer = 1	0,808*** (0,000)	0,915** (0,027)
<i>Ref. Media incompleta</i>		
Media Completa = 1	0,781*** (0,000)	0,693*** (0,000)
Educación superior = 1	0,745*** (0,000)	0,556*** (0,000)
Período	1,066*** (0,000)	0,993 (0,537)
<i>Cohortes</i>		
1917 a 1926		0,726*** (0,005)
1927 a 1936	0,894 (0,525)	0,549*** (0,000)
1937 a 1946	0,777 (0,198)	0,531*** (0,000)
1947 a 1956	0,763 (0,244)	0,459*** (0,000)
1957 a 1966	0,713 (0,182)	0,400*** (0,000)
1967 a 1976	0,637 (0,118)	0,320*** (0,000)
1977 a 1986	0,611 (0,144)	0,248*** (0,000)
1987 a 1996	0,621 (0,207)	0,227*** (0,000)
1997 a 2006	0,573 (0,192)	0,183*** (0,000)
Período $\sigma\mu$	0,2498	0,2076
Observaciones	61.905	63.646
X <sup>2</sup>	592,3	4064,3

NOTA: Coeficientes exponenciados (odds-ratio). Se presenta el *p-value* en paréntesis; \*  $p < 0.1$ , \*\*  $p < 0.05$  y \*\*\*  $p < 0.01$ . En la columna 1, para los efectos fijos por cohorte, la categoría 1917-1926 es la de referencia. En la columna 2, la categoría de referencia es 1907-1916. La diferencia ocurre debido a que la variable a nivel país está disponible consecutivamente desde 2001, mientras que a nivel personal la variable aparece desde 1994.

FUENTE: Elaboración propia en base a encuestas CEP N°29 a N° 92.

En la Figura 4 se grafican las probabilidades predichas de tener una expectativa económica pesimista sobre el futuro del país y personal por edad, período y cohorte. La figura se divide de manera que los paneles A y B grafican la probabilidad predicha por el efecto edad sobre el pesimismo económico a nivel país y personal, respectivamente; los paneles C y D muestran la estimación para los efectos del período sobre el pesimismo económico a nivel país y personal; y, finalmente, los paneles E y F describen los efectos de las distintas cohortes sobre el pesimismo económico a nivel país y personal.

**FIGURA 4.** Probabilidades predichas del modelo HAPC sobre la expectativa económica pesimista a nivel país y personal



NOTA: Se presentan las probabilidades predichas de las variables edad, período y cohorte utilizando el modelo de cohortes fijas, a nivel país y personal. La línea entrecortada representa la proporción media de pesimismo, ya sea a nivel país o personal, para todo el período y todos los individuos en cada muestra. Los gráficos del período incluyen el efecto aleatorio y el predictor lineal. Como se establece en la Sección 2, la variable sobre la expectativa económica pesimista a nivel país se encuentra disponible para menos años (2001 en adelante) que la variable a nivel personal.

FUENTE: Elaboración propia en base a Encuestas CEP N° 29 a N° 92.

En el Panel A de la Figura 4 se puede ver que la curva estimada de pesimismo económico es cóncava —con forma de U invertida, debido a que el componente cuadrático asociado a la edad es negativo— alcanzando su valor máximo alrededor de los 45 años. Por lo tanto, entre los 20 y 60 años las personas son más pesimistas respecto a la economía del país (las proporciones estimadas entre esos años están por sobre la línea referencial punteada, que corresponde a la proporción media de la expectativa económica pesimista, de todos los encuestados en todos los periodos). Las personas mayores de 60 años, por otro lado, muestran un menor pesimismo económico a nivel país, siendo las personas de más de 65 años menos pesimistas que los menores de 30 años.

En el Panel B también se observa una curva cóncava, pero menos pronunciada. La edad en que se encuentra el máximo nivel de pesimismo es en torno a los 60 años, indicando que la probabilidad predicha de tener una expectativa económica pesimista a nivel personal aumenta con la edad hasta la vejez temprana. En la misma figura se hace evidente que para el rango de 18 a 30 años las probabilidades predichas de los individuos más jóvenes están por debajo de la media, mientras que, para los adultos de 30 a 80 años, esta probabilidad está por encima de la media. En la Tabla 1, se ve que los coeficientes de edad y edad al cuadrado tienen significancia estadística al 1%; el coeficiente de edad es positivo, y el de edad al cuadrado es negativo, explicando nuevamente la concavidad de la curva.

El Panel C de la Figura 4 muestra el efecto del período en que se levantó la Encuesta CEP, donde la línea negra representa el resultado del ajuste basado en el predictor lineal y los puntos incorporan las variaciones capturadas por los efectos aleatorios. Se observa cómo el predictor lineal de los períodos tiene una pendiente positiva, siendo este efecto estadísticamente significativo al 1% (Tabla 1). Es decir, con el transcurso de los años, el pesimismo económico respecto del futuro del país ha ido en aumento: las personas en Chile se han vuelto más pesimistas. Entre los años 2001 al 2024 la expectativa pesimista sobre el futuro del país pasó de 17% a 30%. Además, al analizar la variación de los efectos aleatorios asociados a cada año se observan algunos puntos que se alejan del predictor lineal. Esto quiere decir que, para esos años, el pesimismo económico sobre el país es mayor o menor al esperado por el predictor lineal. Por sobre la estimación lineal —i.e., años de mayor pesimismo económico a nivel país— están el 2008 de la Gran Recesión o Crisis *Subprime* y el 2022, correspondiente al año de mayor inflación registrada en décadas producto de los retiros de fondos de AFP y los efectos económicos de la pandemia, todo lo cual marcó una caída de los salarios reales. Por debajo de la estimación lineal —i.e., años de menor pesimismo económico a nivel país— están el 2005 y 2013.<sup>8</sup> Tal como lo señala la literatura previa, los coeficientes asociados al período capturan de forma subyacente variaciones en la actividad económica (Baran 2019; Heckman y Robb 1985).

El Panel D de la Figura 4 muestra el efecto del período para la expectativa económica pesimista a nivel personal. En la Tabla 1 se aprecia que el coeficiente lineal de período, a pesar de ser negativo (menor a 1) no alcanza los niveles convencionales de significancia estadística, lo que permite concluir que el

<sup>8</sup> De acuerdo con la Tabla A1, el 2005 fue un período de notable crecimiento económico, mientras que en el 2013 se observa un nivel muy bajo en la inflación. En ambos períodos, con respecto al período anterior —2004 y 2012— se observa una disminución en el desempleo.

período no afecta sustancialmente la probabilidad de tener una expectativa pesimista sobre el futuro económico personal. Al observar la variación de los efectos aleatorios asociados a cada año, se ve que las divergencias son generalmente más acotadas en comparación con el pesimismo a nivel país.

En el Panel E de la Figura 4, que muestra el efecto de las distintas cohortes de nacimiento de los encuestados, se aprecia una tendencia levemente descendente en la probabilidad de tener una percepción económica pesimista a nivel país. Es decir, las cohortes más jóvenes son menos pesimistas sobre el futuro económico nacional. Sin embargo, estos resultados no son estadísticamente significativos (ver Tabla 1). Finalmente, en el Panel F, se observa también una pendiente negativa de las generaciones, aunque más pronunciada, para la probabilidad predicha de tener expectativas económicas pesimistas sobre el futuro personal. Es decir, las cohortes más recientes, especialmente aquellas nacidas después de 1977 observan su futuro con menos pesimismo que las cohortes más antiguas, especialmente los nacidos antes 1956. En efecto, la generación de 1997 a 2006 es 10 puntos porcentuales menos pesimista que la generación de nacidos entre 1947 a 1956. Así, las cohortes más recientes son menos pesimistas respecto de su propio futuro económico. En la Tabla 1, todos los coeficientes asociados al efecto de las distintas cohortes sobre el pesimismo económico personal son estadísticamente significativos al 1%.


## 6. DISCUSIÓN

Las expectativas de los individuos son fundamentales para el análisis político, económico y social. Como ha sido relevado en la literatura previa, las percepciones sobre la situación económica propia y del país se relacionan con fenómenos como la aprobación del gobierno y la participación electoral (Gabel y Whitten 1997; Cerda y Vergara 2008, 2023; Ábrigo et al. 2024), además de predecir la variabilidad en la actividad económica (Chanut et al. 2019). Un análisis descriptivo de la Encuesta CEP muestra que las expectativas pesimistas sobre el futuro económico del país y personal se han desacoplado desde el 2015, aumentando fuertemente el pesimismo económico sobre el país y disminuyendo levemente el pesimismo sobre el futuro económico personal. En este artículo abordamos las fuentes de cambio longitudinal en la opinión pública, así registradas en la serie larga de encuestas CEP. Para ello, aplicamos una metodología de descomposición conocida como modelos de edad, período y cohorte (APC).

Los resultados muestran que la edad de las personas tiene un efecto cóncavo sobre la expectativa económica pesimista del país. Es decir, el pesimismo se incrementa con la edad, alcanzando su máximo alrededor de los 45 años, tras lo cual disminuye. Este hallazgo podría reflejar las incertidumbres laborales y la frustración de las altas expectativas de ingresos entre los jóvenes —especialmente pro-

fesionales— en sus primeros años de trabajo (Salgado et al. 2024; Salgado 2024). Sin embargo, este pesimismo cae a medida que se consolida la madurez laboral, lo que sugiere que no se trata de un fenómeno generacional, sino de uno relacionado con el ciclo de vida.

El mismo patrón se observa en las expectativas pesimistas sobre el futuro económico personal. Ellas también describen un efecto cóncavo estadísticamente significativo, aunque menos pronunciado. Los jóvenes por debajo de los 30 años son menos pesimistas, pero paulatinamente su pesimismo económico sobre su futuro aumenta hasta alcanzar el máximo a los 55 años; desde esa edad, esta visión pesimista de su futuro decae.



### Los resultados muestran que el pesimismo se incrementa con la edad, alcanzando su máximo alrededor de los 45 años, tras lo cual disminuye.

El pesimismo económico sobre el país es especialmente sensible al período. Los resultados muestran que, particularmente desde el 2011, las personas se han vuelto más pesimistas, alcanzando este indicador niveles sin precedentes en 2022, aunque en los últimos dos años ha descendido parcialmente. El creciente pesimismo económico a nivel país está vinculado al menor dinamismo económico que Chile ha experimentado en la última década, algo que se aceleró con el impacto socioeconómico de la pandemia, la elevada inflación registrada en los últimos años (y el consiguiente encarecimiento de la vida) y la fuerte contracción económica del 2022. Otros factores que podrían estar contribuyendo a esta evaluación más pesimista del futuro económico del país son la polarización de las elites políticas, el fraccionamiento del sistema de partidos, la caída en la confianza institucional, junto con el alza en la sensación de inseguridad ciudadana. Estos resultados reflejan la alta sensibilidad de las expectativas del futuro del país al contexto macroeconómico, como han demostrado estudios previos (De Vries et al. 2018).

A diferencia del pesimismo sobre el futuro del país, los resultados muestran que el pesimismo económico a nivel personal no está influenciado por los períodos. Es decir, las expectativas económicas personales están blindadas frente al entorno socioeconómico. La razón de este desacople puede explicarse por que las evaluaciones de la situación futura personal probablemente están más vinculadas con las capacidades agenciales propias que con las oportunidades presentes en el entorno, es decir, con la capacidad que creen tener los individuos de movilizar el principal recurso que tienen a su disposición: ellos mismos (Araujo y Martucelli 2014). Pareciera entonces que la respuesta a la pregunta por el futuro económico personal responde expectativas de carácter normativo: las personas se aferran a sus competencias y capacidades a pesar de las dificultades observables en el entorno, un resultado del acelerado



proceso de individuación de nuestra sociedad (Mascareño 2024). Esto no significa que el pesimismo económico sobre el futuro personal no cambie, pues, como vimos, de hecho cambia con el ciclo de vida y también, como veremos a continuación, con la generación a la que pertenecen las personas. Este hallazgo resalta la profunda disociación entre las expectativas colectivas y personales que declaran los chilenos en la última década, consistente con estudios previos que documentan diferencias en la evaluación de lo individual frente a lo colectivo (González y Mackenna 2017).

Finalmente, el efecto de cohorte de nacimiento es más fuerte en el pesimismo económico personal. Las personas de las generaciones más recientes, especialmente las nacidas después de 1977 —las más educadas en la historia de Chile (OCDE 2022, 2024)— son notablemente más optimistas sobre su futuro en comparación con las generaciones anteriores. Este optimismo podría derivarse de sus mayores recursos técnicos y educativos —dada la fuerte expansión de la educación terciaria en las últimas décadas— y de sus altas expectativas de movilidad social ascendente. Por el contrario, las generaciones nacidas antes de 1966 son más pesimistas sobre su situación personal futura, algo probablemente relacionado con las limitadas oportunidades educativas y laborales que enfrentaron en su niñez y juventud. Además, las generaciones más antiguas crecieron en un contexto socioeconómico más precario e incierto, lo que marca una diferencia sustancial respecto de las condiciones de expansión económica en que crecieron las cohortes más recientes, especialmente aquella nacida entre 1997 a 2006.

Las personas de las generaciones más recientes, especialmente las nacidas después de 1977 —las más educadas en la historia de Chile— son notablemente más optimistas sobre su futuro en comparación con las generaciones anteriores.

En definitiva, el desacople que se observa a nivel descriptivo en la Encuesta CEP desde el 2015 puede ser atribuido a un efecto similar de la edad sobre el pesimismo económico futuro del país y personal, aunque este efecto edad es más acentuado para el segundo tipo de pesimismo: la población ha envejecido y los mayores de edad son más pesimistas. Igualmente, puede ser atribuido a que el estancamiento económico de la última década ha vuelto a las personas más pesimistas del futuro económico del país, mientras que la mayor autonomía individual de la que gozan las ha hecho menos pesimistas sobre su propio futuro. Finalmente, la expansión de la educación terciaria podría explicar que las generaciones más recientes (los nacidos entre el 1997 y 2006) sean menos pesimistas de su propio futuro que las generaciones anteriores, aunque no se observa un efecto de la generación de nacimiento sobre la expectativa pesimista del futuro económico del país.

# 7.

## CONCLUSIONES

En este artículo, mostramos los resultados de modelos de edad, período y cohorte para analizar las fuentes del cambio longitudinal del pesimismo económico —tanto a nivel del país como personal— en la población chilena. Para ello, utilizamos los datos recabados por una serie de 63 encuestas CEP. De este análisis de descomposición se desprenden tres conclusiones importantes.

En primer lugar, se aprecia que, para el pesimismo económico tanto a nivel personal como del país, la edad es un factor determinante y con una trayectoria cóncava: a medida que las personas envejecen, aumenta la probabilidad de que sean económicamente pesimistas, pero solamente hasta cierto punto (entre los 45 a 50 años), a partir del cual se revierte la tendencia y el pesimismo económico se reduce. La curva, en todo caso, es más pronunciada para el pesimismo económico a nivel país. Por lo tanto, el ciclo de vida de las personas es un factor determinante de sus expectativas económicas. En segundo lugar, el período es un factor relevante y significativo para la expectativa a nivel país, mientras que para la personal el efecto es más tenue e, incluso, con una tendencia opuesta. Finalmente, el efecto cohorte es significativo para el pesimismo económico a nivel personal: las generaciones más recientes tienen una visión más optimista respecto de su futuro económico.

Estos resultados indican que el pesimismo económico no puede comprenderse sin diferenciar los efectos de la edad, el período y la cohorte. Mientras que el pesimismo económico a nivel país está fuertemente acoplado a los ciclos de vida y económico, las percepciones personales reflejan un mayor componente subjetivo, influido por el ciclo de vida y las cohortes generacionales. Estos hallazgos no solo contribuyen al análisis de las percepciones económicas en Chile, sino que también ofrecen un marco para interpretar la interacción entre factores demográficos y socioeconómicos en otros contextos.

Mientras que el pesimismo económico a nivel país está fuertemente acoplado a los ciclos de vida y económico, las percepciones personales reflejan un mayor componente subjetivo, influido por el ciclo de vida y las cohortes generacionales.

## Referencias

- Ábrigo, V., Cases, R. y Vergara, R.** 2024. Economic perceptions and government approval in Chile: An analysis of democratic transition (1990-2022). *Acta Politica*. <https://doi.org/10.1057/s41269-024-00374-2>
- Amber, H. y Beyene Chichaibelu, B.** 2023. Narrowing the gender digital divide in Pakistan: Mobile phone ownership and female labor force participation. *Review of Development Economics*, 27(3), 1354-1382. <https://doi.org/10.1111/rode.12994>
- Araujo, K. y Martuccelli, D.** 2014. “Beyond Institutional Individualism: Agentic Individualism and the Individuation Process in Chilean Society”. *Current Sociology* 62(1):24-40. doi: 10.1177/0011392113512496.
- Baran, J.** 2019. Is expansion of overeducation cohort-driven? Evidence from Poland. Faculty of Economic Sciences, University of Warsaw (Issues 2019-13).
- Bargsted, M. A. y Maldonado, L.** 2018. Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), 29-68. <https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102>
- Bargsted, M., Bachmann, I. y Valenzuela, S.** 2022. Corruption and Political Knowledge Erosion. A Cautionary Tale from Latin America. *International Journal of Public Opinion Research*, 34(2), edac015. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edac015>
- Bargsted, M., Ortiz, C., Cáceres, I. y Somma, N. M.** 2023. Social and Political Trust in a Low Trust Society. *Political Behavior*, 45(4), 1401-1420. <https://doi.org/10.1007/s11109-021-09762-2>
- Bargsted, M., Somma, N. M. y Muñoz-Rojas, B.** 2019. Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 39(1), 75-98. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2019000100075>
- Benabou, R. y Ok, E. A.** 2001. Social Mobility and the Demand for Redistribution: The Poup Hypothesis. *The Quarterly Journal of Economics*, 116(2), 447-487. <https://doi.org/10.1162/00335530151144078>
- Blundell, R., Corral, y Gómez-Lobo.** 2023. Long-Run Labour Income Distribution Dynamics: The Case of Chile 1990-2017. *Working Paper*. [https://static.fen.uchile.cl/2023/07/pdf/gomez\\_lobo.pdf](https://static.fen.uchile.cl/2023/07/pdf/gomez_lobo.pdf)
- Braun, M. y Larrain, B.** 2005. Finance and the Business Cycle: International, Inter-Industry Evidence. *Journal of Finance*, 60(3), 1097-1128.
- Burn-Murdoch, John.** 2023. “Are we destined for a zero-sum future?” *Financial Times*, septiembre 22.
- Castillo, J. C.** 2012. Is Inequality Becoming Just? Changes in Public Opinion about Economic Distribution in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 31(1), 1-18. <https://doi.org/10.1111/j.1470-9856.2011.00605.x>
- Cerda, R., Silva, Á. y Valente, J. T.** 2018. Impact of economic uncertainty in a small open economy: The case of Chile. *Applied Economics*, 50(26), 2894-2908. <https://doi.org/10.1080/00036846.2017.1412076>

- Cerda, R. y Vergara, R.** 2008. Government Subsidies and Presidential Election Outcomes: Evidence for a Developing Country. *World Development*, 36(11), 2470-2488. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.10.019>
- Cerda, R. y Vergara, R.** 2023. Economic Growth and Political Approval Ratings: Evidence from Latin America. *Political Behavior*, 45(4), 1735-1758. <https://doi.org/10.1007/s11109-022-09798-y>
- Chzhen, K., Evans, G. y Pickup, M.** 2014. When do Economic Perceptions Matter for Party Approval? Examining the Endogeneity of Economic Perceptions Before and During the Economic Downturn. *Political Behavior*, 36(2), 291-313. <https://doi.org/10.1007/s11109-013-9236-2>
- Chanut, N., Marcel, M. y Medel, C.** 2019. Can Economic Perception Surveys Improve Macroeconomic Forecasting in Chile? *Economía Chile* 22(3) 34-92.
- Comisión Nacional de Evaluación y Productividad** 2024. Informe Anual de Productividad 2024. <https://cnepe.cl/wp-content/uploads/2025/01/INFORME-ANUAL-2024-FINAL.pdf>
- Comité de Expertos sobre Espacio Fiscal y Crecimiento Tendencial** 2023. Informe Comité de Expertos sobre Espacio Fiscal y Crecimiento Tendencial. <https://pactofiscal.cl/documentos/pacto-fiscal-informe-del-comite-de-expertos-sobre-espacio-fiscal-y-crecimiento>
- Contreras, D. y Puentes, E.** 2017. Inequality of Opportunities at Early Ages: Evidence from Chile. *The Journal of Development Studies*, 53(10), 1748-1764. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1262025>
- Cortés Orihuela, J., Díaz, J. D., Gutiérrez Cubillos, P., Troncoso, P. A. y Villarroel, G. I.** 2024. Intergenerational earnings mobility in Chile: The tale of the upper tail. *Empirical Economics*. <https://doi.org/10.1007/s00181-024-02607-x>
- De Gregorio, J.** 2009. Chile frente a la recesión mundial de 2009. *Estudios Públicos*, 113.
- De la Fuente-Mella, H., Rojas Fuentes, J. L. y Leiva, V.** 2020. Econometric modeling of productivity and technical efficiency in the Chilean manufacturing industry. *Computers y Industrial Engineering*, 139, 105793. <https://doi.org/10.1016/j.cie.2019.04.006>
- De Vries, C. E., Hobolt, S. B. y Tilley, J.** 2018. Facing up to the facts: What causes economic perceptions? *Electoral Studies*, 51, 115-122. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2017.09.006>
- Del Solar, M. J. y Fernández, M. Á.** 2024. *Pesimismo del Futuro Económico* (7; Índice Generacional - Chile de Cambios, p. 9). Faro UDD. <https://faro.udd.cl/files/2024/08/indice-generacional-pesimismo-economico.pdf#>
- Didier, N.** 2024. Educational mismatch, labor market completeness, and gender: Evidence from Chile. *International Journal of Educational Development*, 105, 102990. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2024.102990>
- Dominitz, J. y Manski, C.** 1996. *Perceptions of Economic Insecurity: Evidence from the Survey of Economic Expectations* (w5690; p. w5690). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w5690>

- Duch, R. M., Palmer, H. D. y Anderson, C. J.** 2000. Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions. *American Journal of Political Science*, 44(4), 635-652. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/2669272>
- Ffrench-Davis, R.** 2002. Financial Crises and National Policy Issues: An Overview. WIDER Working Paper Series, World Institute for Development Economic Research (UNU-WIDER).
- Fornero, J., Kirchnerm, M. y Yany, A.** 2014. Terms of trade shocks and investment in commodity-exporting economies. Banco Central de Chile.
- Fosse, E, y Winship, C.** 2019. Analyzing Age-Period-Cohort Data: A Review and Critique». *Annual Review of Sociology* 45(1), 467-92. doi: 10.1146/annurev-soc-073018-022616.
- Franko, W. W.** 2017. Understanding Public Perceptions of Growing Economic Inequality. *State Politics y Policy Quarterly*, 17(3), 319-348. <https://doi.org/10.1177/1532440017707799>
- Gabel, M. y Whitten, G. D.** 1997. Economic Conditions, Economic Perceptions, and Public Support for European Integration. *Political Behavior*, 19(1), 81-96. JSTOR.
- Gitlin, L. N. y Fuentes, P.** 2012. The Republic of Chile: An Upper Middle-Income Country at the Crossroads of Economic Development and Aging. *The Gerontologist*, 52(3), 297-305. <https://doi.org/10.1093/geront/gns054>
- González, R. y Mackenna B.** 2017. ¿De qué malestar estamos hablando? (35-77) en González, R. (ed.) *¿Malestar en Chile? Informe Encuesta CEP 2016*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Heckman, J. y Robb, R.** 1985. Using Longitudinal Data to Estimate Age, Period and Cohort Effects in Earnings Equations.
- Hojman, D. E.** 2002. The Political Economy of Chile's Fast Economic Growth: An Olsonian Interpretation. *Public Choice*, 111(1/2), 155-178. JSTOR.
- Hopkins, D. J.** 2012. Whose Economy? Perceptions Of National Economic Performance During Unequal Growth. *Public Opinion Quarterly*, 76(1), 50-71. <https://doi.org/10.1093/poq/nfr039>
- Hopkins, D. J., Kim, E. y Kim, S.** 2017. Does newspaper coverage influence or reflect public perceptions of the economy? *Research y Politics*, 4(4), 2053168017737900. <https://doi.org/10.1177/2053168017737900>
- Larrañaga, O., Echecopar, B. y Grau, N.** 2022. Una nueva estimación de la desigualdad de ingresos en Chile. *Estudios Públicos*, 167, 45-76. <https://doi.org/10.38178/07183089/1229210914>
- Lewis-Beck, M. S., Martini, N. F. y Kiewiet, D. R.** 2013. The nature of economic perceptions in mass publics. *Electoral Studies*, 32(3), 524-528. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.05.026>
- Lewis-Beck, M. y Stegmaier, M.** 2013. The VP-function revisited: A survey of the literature on vote and popularity functions after over 40 years. *Public Choice*, 157(3), 367-385.
- Mascareño, A.** 2024. *Ética de la contingencia. Entre individuos y sistemas*. Santiago: Metales Pesados.

- Mason, K. O., Mason, W. M., Winsborough, H. H. y Poole, W. K.** 1973. Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data. *American Sociological Review*, 38(2), 242.
- Mijs, J. J. B., Daenekindt, S., De Koster, W. y Van Der Waal, J.** 2022. Belief in Meritocracy Reexamined: Scrutinizing the Role of Subjective Social Mobility. *Social Psychology Quarterly*, 85(2), 131-141. <https://doi.org/10.1177/01902725211063818>
- Mocccero, D.** 2008. *Delivering Cost-Efficient Public Services in Health Care, Education and Housing in Chile* (OECD Economics Department Working Papers 606; OECD Economics Department Working Papers, Vol. 606). <https://doi.org/10.1787/242121837336>
- Muñoz, E.** 2024. *The Geography of Intergenerational Mobility in Latin America and the Caribbean*. Inter-American Development Bank. <https://doi.org/10.18235/0013050>
- Murakami, Y. y Nomura, T.** 2023. Decline in values of degrees and recent evolution of wage inequality: Evidence from Chile. *Estudios de Economía*, 50(1), 55-132. <https://doi.org/10.4067/S0718-52862023000100055>
- Nannestad, P. y Paldam, M.** 1994. The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years. *Public Choice*, 79(3-4), 213-245.
- Niemi, R. G., Bremer, J. y Heel, M.** 1999. Determinants of State Economic Perceptions. *Political Behavior*, 21(2), 175-193. JSTOR.
- OECD.** 2022. *Education at a Glance 2022: OECD Indicators*. Organisation for Economic Co-operation and Development. [https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2022\\_3197152b-en](https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2022_3197152b-en)
- OECD.** 2024. *Education at a Glance 2024: OECD Indicators*. Organisation for Economic Co-operation and Development. [https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2024\\_c00cad36-en](https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2024_c00cad36-en)
- Órdenes, P.** 2023. Ten Years of Deceleration in Chile's Trend GDP. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4624159>
- Palma, J. G.** 2019. *The Chilean economy since the return to democracy in 1990. On how to get an emerging economy growing, and then sink slowly into the quicksand of a "middle-income trap."* <https://doi.org/10.17863/CAM.46546>
- Parro, F. y Reyes.** (n.d.). Economic growth and the Chilean labor market. *Economía Chilena*, 22(2). Retrieved December 8, 2024, from <https://ideas.repec.org/a/chb/bcchec/v22y2019i2p070-095.html>
- Repetto, A.** 2016. Crecimiento, pobreza y desigualdad: la vía chilena. *Economía y Política* 3(1), 71-101.
- Riquelme Silva, G. y Olivares-Faúndez, V. E.** 2015. Rentabilidad del trabajo en Chile: Análisis de la evolución de los retornos por nivel educativo. *Ciencia & Trabajo*, 17(52), 69-76. <https://doi.org/10.4067/S0718-24492015000100012>
- Rodríguez, J.** 2017. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

**Salgado, M.** 2024. *Aspiraciones desacopladas. Expectativas ocupacionales y educacionales de los escolares del país*. 701. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

**Salgado, M., Gamarra, C. y Díaz, M.** 2024. *Otra mirada a la frustración en Chile. Análisis a la privación relativa salarial en la última década*. 700. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

**Sapelli, C.** 2011. A cohort analysis of the income distribution in Chile. *Estudios de Economía*, 38(1), 223-242. <https://doi.org/10.4067/S0718-52862011000100009>

**Sapelli, C.** 2014. Desigualdad, movilidad, pobreza: Necesidad de una política social diferente. *Estudios Públicos*, 134, 1-25.

**Solimano, A.** 2009. Three Decades of Neoliberal Economics in Chile: Achievements, Failures and Dilemmas. *WIDER Working Paper Series*, RP2009-37.

**Somma, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R. y Medel, R. M.** 2021. No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019-2020. *Social Movement Studies*, 20(4), 495-502. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>

**Szederkenyi, F. y Vergara, R.** 2017. *Evolución del empleo en Chile: Asalariados y cuenta propia*. 457. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Urzúa, S. 2012. La rentabilidad de la educación superior en Chile. Revisión de las bases de 30 años de políticas públicas. *Estudios Públicos*, 125.

**Vera-Toscano, E. y Meroni, E. C.** 2021. An Age-Period-Cohort Approach to the Incidence and Evolution of Overeducation and Skills Mismatch. *Social Indicators Research*, 153(2), 711-740. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02514-5>

**Yang, Y. y Land, K.** 2016. *Age-Period-Cohort Analysis: New Models, Methods, and Empirical Applications*. Chapman and Hall/CRC.

## Anexos

### Anexo A: Tablas y figuras adicionales

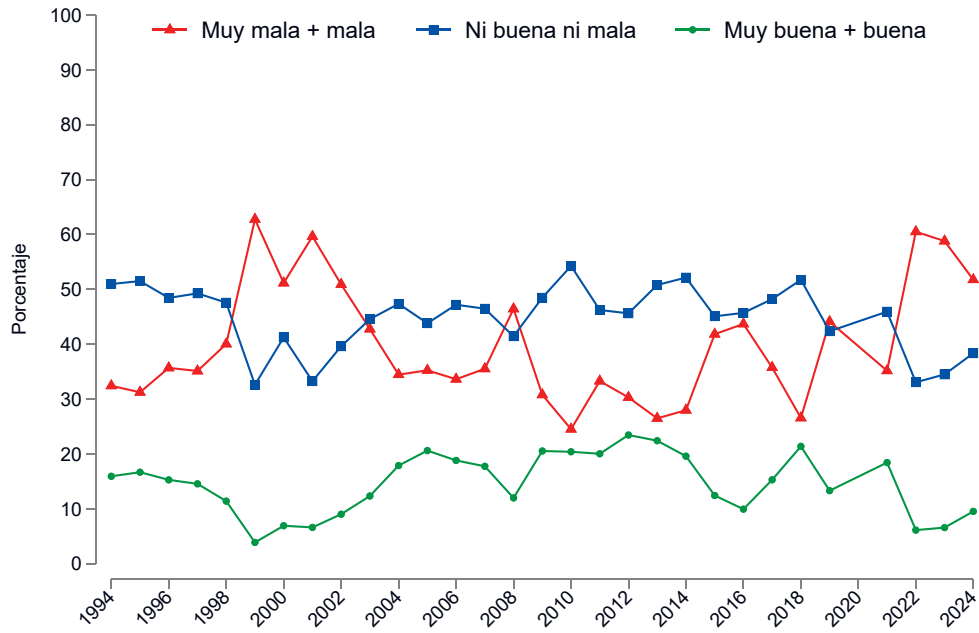
**TABLA A1.** Evolución de indicadores económicos, 1994-2023

Año	Crecimiento del PIB per cápita	Tasa de Desempleo	Inflación (IPC)
1994	5,03	5,87	11,44
1995	8,93	4,70	8,23
1996	6,80	7,41	7,36
1997	7,39	7,14	6,13
1998	4,18	7,31	5,11
1999	-0,27	11,16	3,34
2000	4,97	10,49	3,84
2001	3,15	10,39	3,57
2002	3,20	10,17	2,49
2003	4,72	9,77	2,81
2004	6,67	10,16	1,05
2005	5,84	9,34	3,05
2006	6,05	9,02	3,39
2007	5,17	8,43	4,41
2008	3,79	9,29	8,72
2009	-1,12	11,31	0,35
2010	5,85	8,55	1,41
2011	6,22	7,49	3,34
2012	6,16	6,79	3,01
2013	3,31	6,36	1,79
2014	1,79	6,76	4,72
2015	2,15	6,61	4,35
2016	1,75	6,93	3,79
2017	1,36	7,29	2,18
2018	3,99	7,65	2,43
2019	0,63	7,53	2,56
2020	-6,14	11,01	3,05
2021	11,33	9,33	4,52
2022	2,06	8,30	11,64
2023	0,22	9,04	7,58

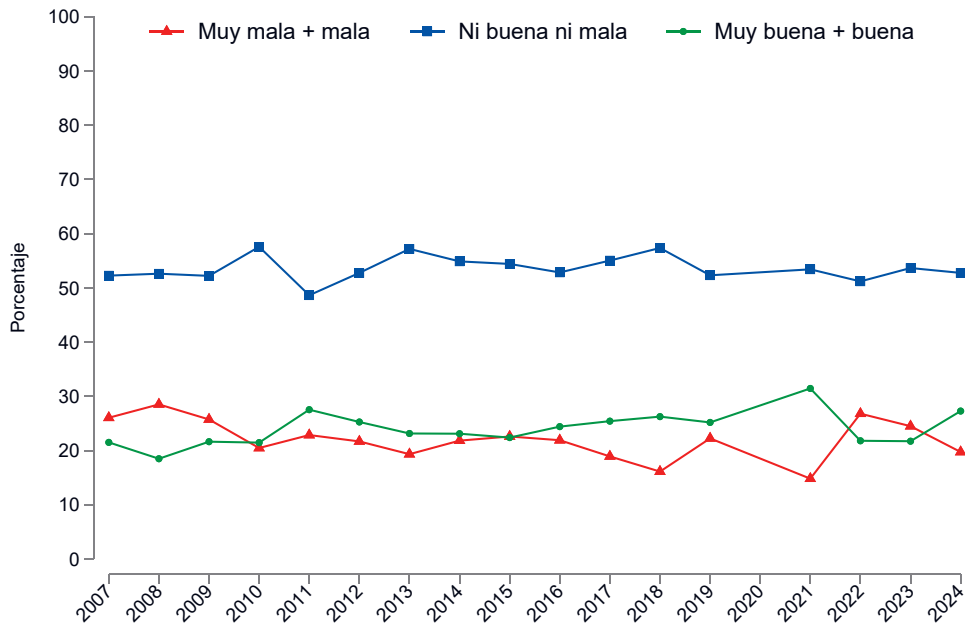
NOTA: La tasa de crecimiento porcentual anual del PIB per cápita está basada en la moneda local constante. Los datos sobre la actividad económica fueron sustraídos del Banco Mundial. El desempleo en Chile está definido como la existencia de trabajadores que buscan emplearse y no encuentran un puesto de trabajo. La fuente de estos datos es la Organización Internacional del Trabajo, la base de datos de los indicadores Clave del Mercado de Trabajo. La inflación medida por el índice de precios al consumidor, es sustraída del Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales y archivos de datos.



FIGURA A1. Evolución de la percepción de la situación económica actual



A nivel país



A nivel personal

## Anexo B: Análisis de la expectativa económica optimista

Debido a que las variables que refieren a la expectativa económica pesimista se construyeron a partir de preguntas que tenían como posibles respuestas una categoría intermedia neutra, es menester replicar el análisis para evaluar si, en efecto, las conclusiones para la expectativa optimista no difieren de lo esclarecido para la expectativa pesimista —esto es, si efectivamente ambas son opuestas a pesar de la categoría intermedia neutra.

Para la situación personal, los encuestados podían contestar que su situación económica seguiría “igual” en los próximos 12 meses, mientras que para la situación económica del país estaba la posibilidad de responder que esta “no cambiará” en los próximos 12 meses. Lo anterior se vincula a que una “menor expectativa económica pesimista” no es la traducción literal de “mayor expectativa económica optimista”. Por lo anterior, en esta sección se adjuntan los resultados para la variable que indica optimismo, la que es construida de la siguiente forma: para la variable a nivel personal se unen las categorías “*Mucho mejor y Mejor*”, en contraposición con todas las demás (igual, peor y mucho peor), creando una variable dicotómica. Para la variable a nivel país se considera solo la variable “Mejorará” con respecto a las demás categorías. Así, se replican los análisis utilizando las probabilidades predichas (de la misma forma que la Figura 2).

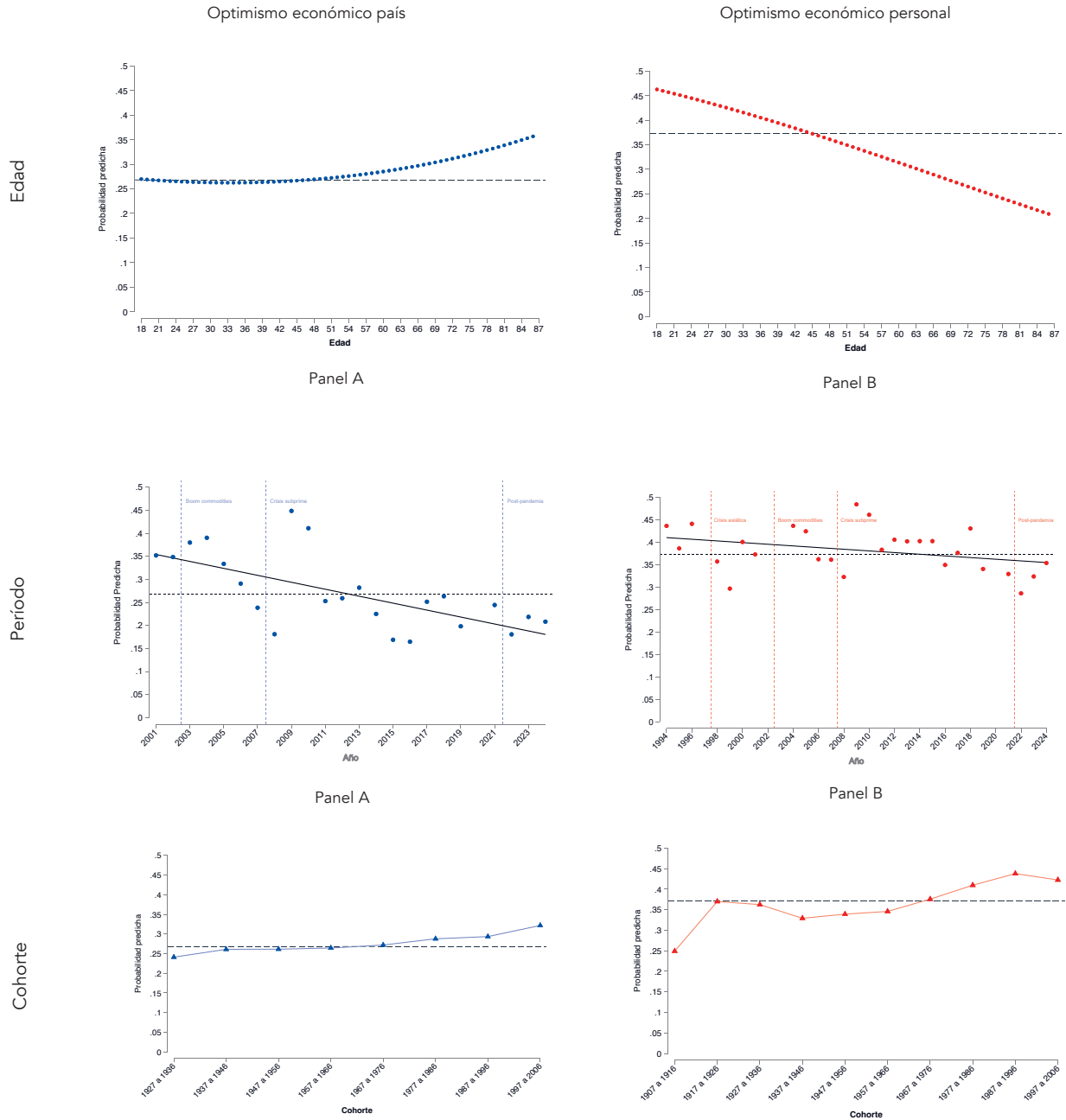
En el panel A, se puede ver como el optimismo a nivel país se mantiene estable hasta los 50 años, luego de esto es creciente, es decir, que las personas mayores tienden a ser más optimistas sobre la economía nacional en comparación con las más jóvenes. El panel B muestra una curva negativa: la probabilidad de una expectativa económica optimista a nivel personal disminuye con la edad, indicando que a medida que las personas envejecen tienden a ser menos optimistas sobre su situación económica personal.

Por otro lado, en los paneles C y D, se muestran los efectos del período, donde la línea representa los resultados del coeficiente lineal y los puntos incorporan las variaciones capturadas por los efectos aleatorios. En el panel C se observa cómo para las expectativas económicas optimistas a nivel país, el predictor lineal tiene un efecto negativo, es decir, a medida que pasa el tiempo el optimismo económico sobre el futuro del país disminuye. Al igual que para el análisis del optimismo, al analizar la variación de los efectos aleatorios asociados a cada año, se ve que esta no es acotada, ya que algunos puntos se alejan del predictor lineal sustancialmente. En el panel D también se encuentra un efecto negativo del predictor lineal, y a medida que pasan los años disminuye el optimismo económico a nivel personal. Sin embargo, el predictor lineal de la variable económica a nivel personal es menos marcado que el de la variable económica a nivel país.

En los paneles E y F se muestran los efectos a nivel cohorte. El panel E muestra que las cohortes más jóvenes son levemente más optimistas respecto a la situación del país que las cohortes más antiguas, si bien no se muestra una tendencia lineal, se puede ver como todas las cohortes más antiguas de la muestra están por debajo del promedio de optimista, mientras que las más jóvenes están sobre este. En el panel F se muestra que las cohortes más jóvenes son más optimistas respecto a su situación económica personal futura que las cohortes más antiguas.

A modo de conclusión, si bien en términos de magnitud no se puede hacer esbozar que los efectos para la expectativa económica optimista son diametralmente contrarios a la expectativa pesimista, en temas de tendencias y evolución dicha oposición es más evidente. Esto debido a que los resultados encontrados son la contraparte, en cuanto a signo del coeficiente, de los resultados encontrados para la variable de pesimismo económico.

**FIGURA A2.** Probabilidades predichas del modelo HAPC sobre la expectativa económica optimista a nivel país y personal



NOTA: Se presentan las probabilidades predichas de las variables edad, período y cohorte utilizando el modelo de cohortes fijas, a nivel país y personal. Efectos marginales calculados en base a la Ecuación 1. La línea entrecortada representa la proporción media de optimismo, ya sea a nivel país o personal, para todo el período y todos los individuos en cada muestra. Los gráficos del período incluyen el efecto aleatorio y el predictor lineal. Como se esclarece en la sección de Datos, la variable sobre la expectativa económica a nivel país se encuentra disponible para menos años (2001 en adelante) que la variable a nivel personal.

FUENTE: Elaboración propia en base a Encuestas CEP N° 29 a N° 92



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS



Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.  
Coordinador académico: Sebastián Izquierdo  
Diagramación: Pedro Sepúlveda V.



[VER EDICIONES ANTERIORES](#) ↓